

IGLESIA Y MONARQUÍA. LA CONSTRUCCIÓN DE UN MODELO DE RELACIÓN A PARTIR DE LA MESNADA HELLEQUIN EN LA OBRA DE WALTER MAP

CHURCH AND MONARCHY. THE BUILDING A RELATIONSHIP MODEL FROM MESNADA HELLEQUIN IN THE WORK OF WALTER MAP

Gustavo Giordano¹

Universidad Nacional de Córdoba

Resumen: El universo de lo *maravilloso* medieval presenta una serie de fenómenos que llaman la atención del historiador, ya sea por lo recurrente de su mención, por su significación o bien por cómo está conformado. Un claro ejemplo de dichos fenómenos está dado por el *exercitum mortuorum*, llamado también *Mesnada Hellequin*, *Cacería Salvaje*, *Uest Antigua*, *Estantigua* o *Familia Artúrica*. Dicho fenómeno, caracterizado por ser una aparición de tipo colectivo y cuyas primeras menciones específicas son del siglo XII, constituirá el objeto de estudio del presente trabajo, abordado específicamente desde el *De nugis curialium* de Walter Map. Así, intentaremos, mediante el análisis de sus componentes y las *imágenes* que a partir de ellos se construyen, establecer hasta qué punto la *Mesnada Hellequin* fue utilizada por el citado autor como una forma de criticar, o al menos poner en evidencia, entre otras cuestiones, la conflictiva relación entre la Iglesia y Enrique II Plantagenet.

Palabras clave: Mesnada Hellequin; Monarquía; Iglesia

Abstract: The universe of the medieval *mirabilia* presents a series of events that attract the historian's attention, whether for its repeated mention, or for the various elements that conform it. A clear example of this statement is provided by the *exercitum mortuorum*, also called *Mesnada Hellequin*, *Wild Hunt*, *Uest Antigua*, *Estantigua* or *Arthurian Family*. This phenomenon, characterized for being an appearance of the collective sort and whose first specific mentions date from the twelfth century, constitute the object of study of this paper, as specifically analyzed from *De nugis curialium* of Walter Map. Thus, we shall try, by means of analyzing its components and the *images* produced, to establish up to what extent the *Mesnada Hellequin* was used by said author as a way of criticizing, or at least exposing, the troubled relationship between the Church and Henry II Plantagenet.

Keys words: *Mesnada Hellequin*; Monarchy; Church

Recebido em: 05/11/2012

Aprovado em: 15/01/2013

¹ E-mail: gustgiordano@hotmail.com

Introducción

El universo de lo *maravilloso*² medieval presenta una serie de fenómenos que llaman la atención del historiador, ya sea por lo recurrente de su mención, por su significación o bien por el o los distintos elementos que lo conforman. Un claro ejemplo de esta última afirmación está dado por el *exercitum mortuorum*, llamado también *Mesnada Hellequin*, *Cacería Salvaje*, *Uest Antigua*, *Estantigua* o *Familia Artúrica*. Dicho fenómeno, caracterizado por ser una aparición de tipo colectivo y cuyas primeras menciones específicas son del siglo XII, constituirá nuestro objeto de estudio en la presente exposición, abordado específicamente desde el *De nugis curialium*³ de Walter Map.

Así, de acuerdo a lo mencionado, intentaremos, mediante el análisis de sus componentes y las *imágenes* que a partir de ellos se construyen, establecer hasta qué punto la *Mesnada Hellequin* fue utilizada por el mencionado autor como una forma de criticar, o al menos poner en evidencia, entre otras cuestiones, la conflictiva relación entre la Iglesia y Enrique II Plantagenet.

Imagen: concepción y lógica de su construcción

Dado que en el presente artículo intentaremos analizar la construcción de imágenes con su correspondiente asignación de valores, deberemos, a continuación, especificar qué entendemos por *imagen*, qué procesos intervienen en su conformación y qué características se adjudican a tal concepto.

El diccionario de la Real Academia Española define imagen, en su primera acepción, como “figura, representación, semejanza y apariencia de algo”. De acuerdo con ello, es válido inferir que la *imagen* no sería más que la representación de un objeto. Ahora bien, ¿cómo se realiza dicha representación y cuál es la relación con la cosa representada? Sobre la primera cuestión debemos asumir que las posibilidades comprenden manifestaciones escritas, orales e iconográficas. En otras palabras, estamos hablando de símbolos. De tal forma, toda *imagen* sería la representación simbólica de una cosa. Así y todo, la definición sigue siendo incompleta.

² LE GOFF, Jacques. *Lo maravilloso y lo cotidiano en el Occidente medieval*. Barcelona: Gedisa, 1994, p. 9-17.

³ Para el presente trabajo utilizaremos la edición WALTER MAP. *De Nugis Curialium*. James Montague Rhodes (Ed.). Oxford: Clarendon Press, 1914. En adelante DNC.

Para terminar de configurarla, deberíamos avanzar en el segundo interrogante planteado. Cuando formulamos la representación de una realidad –cualquiera sea ella–, las percepciones que obtenemos de ésta –y que utilizamos luego para tal formulación– son necesariamente “filtradas” por nuestra estructura de valores y de pensamiento. De tal suerte, la representación resultante nunca puede ser objetiva sino que, por el contrario, es subjetiva. En efecto, el “recorte” que efectúa la estructura de valores y pensamiento destacará algunos de los elementos constitutivos de esa realidad mientras que omitirá o soslayará otros. Cabe aclarar que, en el presente trabajo, la realidad a la cual aludiremos no es otra sino el hecho histórico, considerado en su conjunto. De acuerdo con lo antedicho, entenderemos por *imagen* la representación simbólica de toda o parte de una realidad histórica dada, concebida desde la óptica de quien la formula –ya sea a nivel individual o grupal–. Ésta, como acabamos de señalar, no supone la descripción objetiva de la situación sino una estructura mediatizada por el parecer del autor que la elabora.

Una cuestión que se deriva de la definición propuesta sería la relación que une la *imagen*, el acontecimiento y cómo se operan los cambios entre las diversas imágenes. Un primer intento de explicación nos remitiría a un cambio en lo mental-ideológico. Cosa cierta pero incompleta ya que nada nos dice sobre cómo reaccionan las imágenes frente a dicho cambio. Pareciera que las imágenes, por lo general, tienden a estabilizarse y revelan una fuerte capacidad de resistencia ante todo cambio. En este sentido, Ron Barkai sostiene que “esta inclinación se origina en la tendencia de la mayoría de los seres humanos a la consistencia cognoscitiva –*cognitive consistency*– y en sus intentos de impedir confrontaciones y violaciones del equilibrio entre las imágenes y sus percepciones, por un lado, y las nuevas informaciones –*cognitive dissonance*–, por el otro”⁴.

Establecido así el concepto de *imagen* deberemos, a continuación, definir los mecanismos que configuran dichas imágenes. A nuestro entender, la que brindaría el mayor alcance explicativo sería la noción de *imagen en el espejo* –*mirror image theory*⁵–. La misma se funda en la idea de que el espejo refleja una misma imagen

⁴ BARKAI, Ron. *Cristianos y musulmanes en la España medieval (El enemigo en el espejo)*. Madrid: Rialp, 1991, p. 13. Ambos conceptos –*cognitive consistency* y *cognitive dissonance*– forman parte de la *Theory of Cognitive Dissonance* elaborada por L. Festinger.

⁵ *Idem*, p. 17-18. Esta teoría, formulada por K. Boulding, fue desarrollada para analizar el fenómeno de las relaciones internacionales. Su mayor difusión vino de la mano de H. C. Kelman y M. Rokeach, quienes la aplicaron para caracterizar las relaciones entre los Estados Unidos y la Unión Soviética durante la Guerra Fría.

pero de manera inversa. Si aplicamos esta idea al caso en cuestión resultará que – en palabras de Ron Barkai– “...lo que es negro y blanco en el sistema de autoimágenes [esto es, imágenes que cada conjunto humano crea de sí mismo] de cierto grupo se convierte en blanco y negro en las imágenes de los otros grupos...”⁶. A ello, agrega que “...la consolidación de la *imagen del espejo* está relacionada en la exageración de los elogios a la autoimagen, por una parte, y en la presentación de una imagen diabólica para el grupo adversario, por la otra...”⁷.

Ahora bien, de esta última afirmación se desprende una cuestión de importancia que no puede ser obviada: la formación de las fronteras o límites que encierren ambas imágenes contrapuestas. En efecto, la mencionada teoría –al presuponer unos límites rígidos y claramente definidos– por un lado, reduciría apreciablemente el dinamismo propio de la *imagen*, quizás hasta el punto de anularlo. Además, se generarían imágenes absolutas en donde la posibilidad de matizarlas sería, en el mejor de los casos, dificultosa. Para salvar estas cuestiones, proponemos introducir a la citada teoría la idea de *monstruo*, formulada por Michael Uebel⁸. Acorde a tal concepto, entenderemos por monstruo no sólo al opuesto a un grupo sino también al fenómeno limítrofe, híbrido, que hace y deshace constantemente los límites. Ello se debe a que éstos ya no son construidos y concebidos como una barrera infranqueable sino, como sostiene Michel de Certeau, son el resultado de “...contactos, [ya que] los puntos de diferenciación entre dos cuerpos son también puntos en común. Conjunción y disyunción son inseparables en ellos...”⁹. Así, la idea de límite se transformaría en una zona dinámica en donde la identidad y pertenencia –con su correspondiente valoración– son discutidas, negociadas e imaginadas en relación necesaria con el otro.

Sobre el autor y la fuente

Para la segunda mitad del siglo XII, Inglaterra se halla bajo el dominio de Enrique II Plantagenet, quien, junto al accionar de funcionarios reales, expertos en

⁶ *Idem*, p. 13.

⁷ *Idem*.

⁸ UEBEL, Michael. “*Unthinking the Monster: Twelfth-Century Responses to Saracen Alterity*”, en COHEN, Jeffrey Jerome (ed.). *Monster Theory: reading culture*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1996, p. 264-291.

⁹ DE CERTEAU, Michel. *Spatial Stories*. En *The Practice of Everyday Life*, Berkeley: University of California Press, 1984, p. 127, citado en *Idem*, p. 265.

derecho romano y canónico, logró consolidar un fuerte gobierno central. No obstante, durante este período, las Asambleas de la *Curia Regis* se multiplicaron y adquirieron una importancia mucho mayor que el simple *Consejo* privado del rey. Estos *Parlamentos*, originalmente, estuvieron conformados por los obispos y grandes abades del reino, como así también por los grandes barones a quienes, posteriormente, se les sumaron los representantes de los Comunes –caballeros rurales, delegados de los burgos, campesinos enriquecidos –*yeomen*– o mercaderes–. Lo cierto es que, más allá de su conformación, esta institución permitió tanto al rey como a sus barones extender su autoridad de manera eficaz, ya que la elección de los representantes reales en estas asambleas era controlada por los diferentes *sheriffs* locales.

Es, precisamente, en este contexto donde Walter Map se verá inserto y desarrollará su actividad tanto política como literaria. Respecto del citado personaje, digamos que, si bien él mismo declara ser un hombre de la Marca Galesa¹⁰, diferentes estudios permitieron establecer que nació en Heresford o en sus proximidades, en torno al 1140 y fallece entre el 1208 y 1210. A la edad de catorce años inicia sus estudios en la Universidad de París, los cuales concluye no antes de 1160. Para 1162, de regreso ya en Gran Bretaña, Walter Map es miembro de la corte de Enrique II, desempeñando para dicho monarca importantes roles en misiones ante las cortes de Luis VII de Francia y el papa Alejandro III, probablemente esta última en relación con el Tercer Concilio Lateranense de 1179. Finalmente, digamos que para 1197 es designado como Arcediano de Oxford.

En lo que atañe a su obra literaria, *De nugis curialium*, es la única que nos ha llegado y de la cual no hay duda alguna sobre su autoría¹¹. Esta, elaborada en torno a los años 1181 a 1192¹², organizada a partir de cinco libros, se compone de una hábil combinación de anécdotas, trivialidades y rumores de la corte con fragmentos de historia, dominado todo ello por un marcado estilo satírico. Digamos también que, en cuanto a las fuentes utilizadas por Walter Map, se han identificado, entre otros a Agustín, Jerónimo, Gregorio Magno, Geoffrey de Monmouth, Pedro Co-

¹⁰ "...*Quesiuit a me, qui marchio sum Walensibus...*". DNC, p. 95.

¹¹ Entre las obras atribuidas a Walter Map podemos citar el ciclo *Lanzarote-Grial* o *Pseudo-Map*, y la obra satírica *Discipulus Goliae episcopi de grisis monachis*. Sobre esta cuestión, véase por ejemplo, GRANSDEN, Antonia. *Historical writing in England, c. 550 to c. 1307*. Londres: Routledge, 1974.

¹² Sobre la discusión en torno a las posibles fechas de elaboración, véase, por ejemplo, MONTAGUE RHODES, James. *op cit.*, p. 23-27.

méstor, el Pseudo Turpin y clásicos como Virgilio, Horacio, Ovidio, Terencio, Juvenal¹³.

Algunas consideraciones sobre el origen y concepción de la *Mesnada Hellequin*

Durante gran parte de la Alta Edad Media, las menciones referidas a este tipo de apariciones son escasas. De hecho –sostiene Jean-Claude Schmitt¹⁴–, sólo es posible identificar tres alusiones en dicho período. La primera de ellas, en el siglo VII, corresponde a un autor griego llamado Damaskios de Damasco, quien relata que, una vez concluido el sitio de Roma por parte de Atila, pudo observarse, durante tres días y tres noches, cómo los espíritus de los guerreros caídos continuaban batiéndose, con más vigor aún que cuando estaban vivos. Por su parte, en Occidente, la primera mención la encontramos en san Agustín –específicamente en su *Ciudad de Dios*–, cuando describe un violento enfrentamiento entre dos ejércitos de demonios, el cual, a su vez, también tendría la función de servir de presagio a la cruenta batalla que se avecinaba. Finalmente, la mención restante la podemos encontrar en la *Historia de los Lombardos*, de Pablo Diácono, cuando nos relata que, en tiempos de la peste justiniana, se pudo oír el sonido de un ejército que acompañaba la plaga.

Ahora bien, este silencio respecto del *exercitum mortuorum* cambia a partir del Año Mil¹⁵. Efectivamente, a partir del siglo XI, podemos observar, en distintos escritos eclesiásticos procedentes de Renania¹⁶, Francia y España¹⁷ entre otros, que se

¹³ Para un análisis pormenorizado de los autores utilizados en la elaboración del *De nugis curialium*, véase, MONTAGUE RHODES, *op. cit.*, pp. 21-23.

¹⁴ SCHMITT, Jean-Claude. *Les revenants. Les vivants et les morts dans la société médiévale*. París: Gallimard, 1994, p. 123.

¹⁵ Sobre esta cuestión véanse, entre otros, ALPHANDÉRY, Paul y DUPRONT, Alphonse. *La Cristiandad y el concepto de Cruzada*. México: UTEHA, 1962; CAROZZI, Claude. *Visiones apocalípticas en la Edad Media. El fin del mundo y la salvación del alma*. Madrid: Siglo XXI, 1999; COHN, Norman. *En pos del Milenio*, Madrid: Alianza, 1981, DUBY, Georges. *El Año Mil*. Barcelona: Gedisa, 1996 y VAUCHEZ, André. *La espiritualidad del Occidente Medieval*, Madrid: Cátedra, 1995.

¹⁶ Las primeras referencias las podemos encontrar en el *Canon episcopi*, redactado por Regino de Prüm en la primera mitad del siglo X. Éste, relata una variante de la Cacería Salvaje –*Wilde Jagd*– vinculada al vuelo nocturno de Diana, en la cual se remarca el carácter diabólico de esta aparición. Sobre esta cuestión, véase LISÓN TOLOSANA, Carmelo. *La Santa Compañía. Fantasías reales. Realidades fantásticas*. Madrid: Akal, 1997 y SCHMITT, *op. cit.*

¹⁷ Las primeras alusiones en la Península son, comparativamente, tardías ya que datan de mediados del siglo XIII. Dichas alusiones –que refieren de manera inequívoca al *exercitum mortuorum*– las encontraremos en *El Poema de Fernán González*. Buenos Aires: Espasa-Calpe, 1956, p. 100, versos 334

alude con mayor frecuencia a dicha aparición y, más importante aún, comienzan a fijarse las características centrales de la misma. En efecto, en las primeras menciones de dicho período, realizadas por Raoul Glaber¹⁸, el *exercitum mortuorum* ya se presenta caracterizado como un cortejo en donde están claramente separadas y diferenciadas las almas “buenas” –destinadas eventualmente al paraíso– de las “malas” –que serán irremediablemente condenadas al infierno–. Si bien el citado autor, tal como afirma Schmitt¹⁹, no toma posición acerca de estas apariciones maravillosas conservando así para sus lectores una ambivalencia misteriosa establece claramente la existencia de la expiación colectiva de los pecados. De esta manera, podemos decir que, en los inicios del siglo XI, la *Mesnada Hellequin* es descrita como una especie de “purgatorio itinerante” que, para el caso específico de Raoul Glaber, tiene la función de anunciar la proximidad de la muerte a determinados personajes.

Pero esta ambivalencia que domina a la *Mesnada* –y, en particular, su caracterización como purgatorio móvil e itinerante– desaparecerá a partir del siglo XII. En efecto, durante largo tiempo, particularmente durante los siglos XI y XII, la Iglesia buscó cristianizar esta creencia. En particular, el “nacimiento”²⁰ del purgatorio como un lugar específico en el más allá –ocurrido hacia finales del siglo XII– no hizo más que acentuar los rasgos demoníacos de la *Mesnada Hellequin*, perdiendo cada vez más su carácter de “purgatorio ambulante”.

De este modo, para el siglo XII, las imágenes de la *Mesnada Hellequin* están dominadas por atributos eminentemente diabólicos, en donde ya no existe la posibilidad de la expiación colectiva de los pecados y la separación de buenos y malos sino que, por el contrario, todos sus miembros ya han sido condenados. Sin embargo, es posible identificar en algunos escritos de este siglo, como en los de Orderico Vital²¹, la posibilidad de una salvación o expiación de los pecados de manera

y 335: “...Folgar non les dexa [va] nin estar segurados, / dizien: “Non es [tal] vyda sy non pora pecados/que anadan noche e dia e nunca son cansados, / el semeja a Satan e nos a sus criados. / Por que lidiar queremos e tanto lo amamos, / nunca folgura tenemos sy non quando almas saquamos, / los de la uest antigua [a] aquellos semejamos, / ca todas cosas cansan e nos nunca cansamos...”

¹⁸ Las menciones a que hacemos referencia se encuentran en el segundo libro de sus *Historias*. Para un análisis más detallado de ellas véase SCHMITT, *op. cit.*, pp. 123-125.

¹⁹ *Idem*, p. 124

²⁰ Sobre esta cuestión, véase LE GOFF, Jacques. *El nacimiento del Purgatorio*. Madrid: Taurus, 1981.

²¹ La obra referida es la *Historia Ecclesiastica*, en particular el libro VIII, capítulo XVII –elaborado entre 1133 y 1135–, titulado *Mirificus casus cuiusdam presbyteri episcopatus Lexoviensis*. En este sentido, agreguemos que la *Mesnada Hellequin* aparece en la obra de Orderico Vital como un claro intento

individual. Respecto a esta última cuestión, mencionemos que dicha salvación estará supeditada a dos cuestiones. Por un lado, la gravedad de las faltas cometidas por el difunto y, por el otro, las ofrendas –generalmente donaciones o misas– que debían realizar los familiares del fallecido a fin de reparar el daño cometido. Sólo con el cumplimiento de estas dos condiciones, el personaje en cuestión podría abandonar definitivamente la *Mesnada Hellequin*.

Para concluir estas consideraciones generales mencionemos que, a partir del siglo XIII, las diferentes obras literarias construyen imágenes que muestra el *exercitum mortuorum* definitivamente demonizado. El proceso de equiparación entre los miembros de la *Mesnada Hellequin* y los demonios está concluido²². A partir de entonces, las imágenes que se construirán del *exercitum mortuorum* mostrarán a ésta como una compañía de demonios en la que, si bien continúa su carácter itinerante, se producen todo tipo de desenfrenos, especialmente de tipo sexual²³.

de ordenar y disciplinar los aspectos más violentos de ordo nobiliario. En efecto, la insistencia en los atributos demoníacos de esta aparición, la enumeración y descripción de los castigos, la marcha de sus miembros hacia una condenación final, no serían otra cosa que la búsqueda de la Iglesia por encuadrar a los *bellatores* en los nuevos cánones de vida –en parte, surgidos de la naciente espiritualidad de Occidente tras el año mil–. Pero esta función de disciplinamiento de dicha mesnada no agota su alcance en el ordo de los *bellatores*. Las referencias a los castigos a los que son sometidos tanto los *laboratores* como los *oratores* nos está indicando como este carácter regulador también pretendía ser aplicado al resto de la sociedad medieval. Esa pretensión, por otra parte, exhibe igualmente la clara intención de la Iglesia por afirmar su condición de elemento rector de la sociedad y, en particular, de ser el único intermediario válido capaz de regular las relaciones entre los muertos y los vivos. De este modo, la Mesnada Hellequin constituye, para Orderico Vital, una eficaz herramienta de disciplinamiento para toda la sociedad –y en especial para el sector nobiliario–, a la vez que describe en un modelo de sociedad trifuncional, cuya cabeza es la Iglesia.

²² En este proceso tiene gran importancia la equiparación que se realizará entre *Hellequin* y el Rey Arturo ya que este último será quien comience a liderar la tropa de los muertos, bajo la denominación de *Familia Artúrica*. Sobre esta cuestión véase, SCHMITT, Jean-Claude. *Historia de la superstición*. Barcelona: Crítica, 1992, p. 140-145.

²³ Este proceso de demonización es similar al que experimentará la creencia de la *Dama Abonda*, una especie de versión “femenina” de la *Mesnada Hellequin*. En este sentido, SCHMITT, sostiene que “...de la “normalización” de las relaciones entre los vivos y los muertos estaba excluida la tropa de las almas errantes; ya se trate de la versión “masculina” de la creencia –el *Ejército de los Muertos*, la *Mesnada Hellequin* o la *Caza Salvaje*– o de su versión “femenina” –*Dama Abonda*, las “*Damas Buenas*” o las “*Cosas Buenas*”, en quienes los campesinos veían espíritus benéficos–, la Iglesia había decidido asimilar las almas errantes a los demonios. Los clérigos, incapaces de comprender la lógica y la función de estas creencias y estos rituales, llegaron incluso a diabolizarlos cada vez más. Equipararon a los espíritus benéficos con las crueles lamias [monstruo femenino que robaba niños] y estriges [demonios femeninos alados, provistos de garras parecidas a las de las aves de presa y que se nutren de la sangre y entrañas de los niños] donadas por la tradición más antigua, y acusaron a aquellos y aquellas, que afirmaban reunirse con ellos durante el sueño, de brujos que tenían un pacto tácito o incluso expreso con el diablo. Del vuelo de las “damas buenas” al de las brujas y, finalmen-

Imágenes y usos de la Mesnada Hellequin

Son, precisamente, estos elementos que hemos mencionado los que utilizará Walter Map para construir las diferentes imágenes sobre la Mesnada Hellequin. En efecto, el *exercitum mortuorum* aparece descrito en *De nugis curialium* dos veces, en el Libro I, Capítulo XI, *De rege Herla*²⁴ y en el Libro IV, Capítulo XIII, *De Nicholao Pipe homine equoreo*²⁵. En este último capítulo, la caracterización que realiza Walter Map de la Mesnada no presenta grandes innovaciones respecto de lo mencionado hasta el momento. De hecho, el elemento que parece ser definitorio en las dos imágenes que de ella se construyen es el carácter itinerante. Elemento que, por otra parte, le sirve a nuestro autor para trazar una analogía con los constantes desplazamientos de la corte de Enrique II, al punto que llega a sostener que durante el primer año de su reinado, dicho rey y su corte habrían sustituido a la Mesnada, puesto que esta, a partir de tal fecha habría desaparecido²⁶.

Respecto de su composición, Walter Map tampoco ahonda en la descripción. Sólo se limita de mencionar que, de manera conjunta, se desplazaban hombres y mujeres, acompañados por caballos, perros y halcones²⁷. Digamos también que, igual situación es la que se puede observar cuando, a la hora de establecer si son buenas o malas esas apariciones, el mencionado autor sólo se limita a establecer que aparecieron vivos aquellos que se sabían muertos²⁸.

Pero, como podemos suponer, esta caracterización no supone el eje central del desarrollo de Walter Map. Por el contrario, el objetivo principal del texto – y que se desarrolla en el Libro I, Capítulo XI, *De rege Herla*– es proponer una explicación sobre el origen de la Mesnada.

te, al crimen supremo del aquelarre, no había más que un paso, que jueces e inquisidores franquearon en el transcurso del siglo XV...” –*Idem*, p. 146–.

²⁴ DNC, pp. 13-16.

²⁵ *Idem*, pp. 185-188.

²⁶ “...*Hec huius Herlethingi uisa est ultimo familia in marchia Walliarum et Herefordie anno primo regni Henrici secundi, circa meridiem [...] Illi autem eleuati sursum in aera subito disparuerunt...*”. *Idem*, p. 186.

²⁷ “...*cum bigis et summariis, cum clitellis et panariolis, auibus et canibus, concurrentibus uiris et mulieribus...*”. *Idem*.

²⁸ “...*in quo uiui multi apparuerunt quos decessisse nouerant...*”. *Idem*.

En líneas generales, podemos decir que la mayoría de los historiadores coinciden en adjudicar un antiquísimo origen germánico a esta creencia²⁹. En efecto, tal como afirma Jean-Claude Schmitt³⁰, en el carácter militar de esta aparición colectiva y su jefe Hellequin estaría marcada claramente la pervivencia de las viejas tradiciones de las asociaciones juveniles de guerreros –*Männerbünde*–. Más aún, y sin lugar a duda, el nombre de *Hellequin* –conocido también como *Helerquin* o *Helething*– es de origen germano, ya que hace referencia al ejército –*Heer*– y a la asamblea de los hombres libres que portaban armas –*thing*–. Dicho origen germánico, por otra parte, estaría reforzado además por hallarse su primera mención –si bien un tanto vaga e imprecisa– en la descripción de los *harios* –*Harii*– que realiza Tácito en su obra *Germania*³¹.

No obstante estas cuestiones, Walter Map remite el nombre y origen de este *exercitum mortuorum* a Herla, un antiquísimo rey de los Bretones³². Dicho rey, según el relato de nuestro autor, había sellado un pacto con el Rey de los Pigmeos³³, que es descrito como semejante al dios Pan³⁴. Así, Herla invita a éste a su boda con la hija del rey de los Francos³⁵, a la vez que le otorga inmensos presentes a su huésped. Transcurrido un año, Herla es invitado por el Rey de los Pigmeos a su boda³⁶.

²⁹ Todo parece indicar que ella hunde sus raíces en la mitología germánica, específicamente con la tradición vinculada a quién servía de guía de las almas de los guerreros en su viaje al otro mundo. Brevemente, podemos mencionar que, en un principio, este cortejo estuvo liderado por *Tiwaz* –dios supremo de las batallas–, siendo luego remplazado por *Wotan* –rey de los muertos– que, a su vez, será desplazado por *Odín* –dios de la guerra, de los muertos y de la inspiración–. Este, volando o montado en un corcel, guiará por las noches las almas de los guerreros caídos. Sobre esta cuestión véase LISÓN TOLOSANA. *op. cit.*, p. 11-15.

³⁰ SCHMITT. *op. cit.*, p. 122.

³¹ "...los harios [*harii*], aparte de su fuerza, en la que superan a los pueblos citados, siendo feroces como son, favorecen su ferocidad con artimañas y aprovechando las ocasiones: con escudos negros y cuerpos untados, escogen noches muy oscuras para sus combates e infunden terror con el solo miedo que produce su aspecto de ejército espectral [*feralis exercitus*], sin que ningún enemigo soporte esa visión inusitada y como de otro mundo, pues en todas las batallas los primeros en ser vencidos son los ojos...". TÁCITO. *Germania*. José María Requejo (Ed.). Madrid: Gredos, 2001, p. 106.

³² "...dicunt Herlam regem antiquissimorum Britonum...". DNC, p. 13.

³³ "...Herlam regem antiquissimorum Britonum positum ad rationem ab altero rege, qui pigmeus videbatur modicitate staturae, que non excedebat simiam...". *Idem*.

³⁴ "...vir qualis describi posset Pan, ardenti facie, capite maximo, barba rubente prolixa, pectus contingenteque, nebride preciarum stellata, cui venter hispidus, et crura | pedes in caprinos degenerabant...". *Idem*.

³⁵ "...qui nupcias tuas me conuiua gloriose uenustes, cum tibi Francorum rex filiam suam dederit...". *Idem*.

³⁶ "...Sitque fedus eternum inter nos, quod tuis primum intersim nupciis, et tu meis consimili die post annum...". *Idem*.

Para ello, el rey de los Bretones se dirige a los dominios del mencionado rey de los pigmeos, a los cuales sólo se pueden acceder a través de una caverna³⁷. Una vez allí, Herla descubre el suntuoso palacio en la que habita su anfitrión a la vez que la fastuosa fiesta de bodas³⁸. Concluidas estas, Herla emprende su regreso, no antes que su anfitrión lo colme de presentes, tales como caballos, perros, halcones y todos los elementos necesarios para la caza y la cetrería³⁹. También, entre los innumerables regalos, el rey de los enanos le entrega a Herla un pequeño sabueso – *canem modicum sanguinarium* o *bloodhound*– que deberá llevarlo en su caballo y poniendo especial cuidado de que él y los suyos no desciendan de sus montas antes que el mencionado sabueso, bajo pena de ser reducidos a polvo⁴⁰. Así pues, emprendida la marcha y llegado Herla y su comitiva a la superficie descubre que han pasado dos siglos desde su partida, cuando el creía que no habían transcurrido más de tres días⁴¹. Más aún, el viejo pastor que le relata esta situación le informa también que los Bretones ya no ocupan ese territorio sino que ahora lo hace un nuevo pueblo, los Sajones⁴². Ante esto, algunos de su comitiva, desoyendo la advertencia del Rey de los Pigmeos, descienden de sus montas antes que el pequeño sabueso, por lo cual, al tocar el suelo, son convertidos inmediatamente en polvo⁴³. De esta forma Herla, cae en la cuenta de que ha sido engañado por el Rey de los Pigmeos y que está condenado a errar permanentemente, puesto que el pequeño sabueso no descenderá nunca de su caballo⁴⁴.

³⁷ "...Cauernam igitur altissime rupis ingrediuntur...". *Idem*, p. 14.

³⁸ "...Quo residente solempniter ad nupcias, ecce pigmeus ante prima fercula, cum tanta multitudine sibi consimilium quod mensis repletis plures foris quam intus discumberent in papilionibus pigmei propriis in momento protensis; prosiliunt ab eisdem ministri cum vasis ex lapidibus preciosis et integris et artificio non imitabili compactis, regiam et papiliones implent aurea uel lapidea suppellectile, nichil in argento uel ligno propinant uel apponunt...". *Idem*.

³⁹ "...Celebratis igitur ibi nupciis, et talione pigmeo decenter inpenso, licencia data recedit Herla muneribus onustus et xenniis equorum, canum accipitrum, et omnium que uenatui uel aucupio prestanciora videntur...". *Idem*, p. 14-15.

⁴⁰ "...Conducit eos ad tenebras usque pigmeus, et canem modicum sanguinarium portatilem presentat, omnibus modis interdicens ne quis de toto comitatu suo descendat usquam donec ille canis a portatore suo prosiliat, dictaque salute repatriat...". *Idem*, p. 15.

⁴¹ "...Stupefactus ergo rex, qui per solum triduum moram fecisse putabat, vix hesit equo...". *Idem*.

⁴² "...Saxones vero iam ducentis annis hoc regnum possederunt, expulsis incolis...". *Idem*.

⁴³ "...Quidam autem ex sociis suis ante canis descensum inmemores mandatorum pigmei descenderunt, et in puluerem statim resoluti sunt...". *Idem*.

⁴⁴ "...Rex vero rationem eius intelligens resolutionis, prohibuit sub interminacione mortis consimilis ne quis ante canis descensum terram contingeret. Canis autem nondum descendit...". *Idem*.

Como podemos observar, el centro del relato es el pacto realizado entre el Rey de los Pigmeos y Herla a la vez que, dicho pacto, se convierte también en la razón central de la condena de este último. En efecto, si bien dicho acuerdo, tal como lo sostiene Schmitt⁴⁵, evoca a un pacto diabólico –y que Walter Map nunca lo llama de esa forma– no es esta situación lo que condena a Herla sino, por el contrario, lo que lo hace es el desequilibrio del intercambio. La largueza con la que el Rey de los Pigmeos recompensa a Herla –de hecho duplica la cantidad de regalos– arruina la relación de reciprocidad que él mismo había propuesto, más aún si tenemos en cuenta que el Rey de los Pigmeos no espera ningún contradon a cambio. De allí es que, como afirma Schmitt⁴⁶, el rey Herla queda literalmente paralizado por las liberalidades de su compañero hasta el punto de no poder descender de su caballo, situación que, por otra parte, es la que lo condena al error eternamente.

Ahora bien, ¿cuál es el objetivo o el propósito que persigue Walter Map al incluir en su texto el relato del rey Herla? Si damos por válido lo desarrollado hasta el momento, todo parecería indicar que el mencionado autor busca trazar o establecer una analogía entre Herla y Enrique II. En efecto, este último monarca se había visto involucrado en el asesinato de Tomas Becket, en 1170, asesinato que, por otra parte, si no estuvo ordenado por el mencionado rey por lo menos obtuvo su consentimiento. No obstante, y más allá de estas cuestiones, lo cierto es que la muerte del Arzobispo de Canterbury provocó un sentimiento masivo de oposición a Enrique II, quien, como consecuencia de ello, se vio obligado a hacer penitencia pública. Es, precisamente, esta última cuestión, la que establecería la diferencia clave entre ambos monarcas. Como vimos, Herla obtiene su condenación en virtud del pacto celebrado con el Rey de los Pigmeos –ser que revestiría las características de un demonio, si bien Walter Map no lo establece explícitamente–, con lo cual estaría infringiendo la autoridad de la Iglesia, en particular la atribuida al monopolio de la mediación entre el mundo espiritual y material. Por el contrario, Enrique II, si bien ataca a la Iglesia, al final reconoce su error a la vez que la autoridad de ésta, todo ello materializado en el ya mencionado acto de penitencia pública.

En fin, en función de lo expuesto, podemos concluir que la inclusión de la Mesnada Hellequin en el relato de Walter Map toma la forma de un mecanismo de advertencia hacia aquellos reyes o nobles que hagan caso omiso o bien cuestionen la autoridad de la Iglesia. La continuidad de esas acciones conduciría a estos, de

⁴⁵ SCHMITT. *op. cit.*, p. 135-136.

⁴⁶ *Idem.*

manera indefectible, a correr la misma suerte que el rey Herla, es decir la condena. De igual forma, el planteo de esta cuestión también le sirve a nuestro autor para remarcar el riesgo que supone establecer vínculos con el mundo del más allá por fuera de la autoridad de la Iglesia. En otras palabras, lo que establece Walter Map es que sólo la Iglesia posee el monopolio de la comunicación entre el mundo de los vivos y el de los muertos.

Así pues, hemos podido observar, como la Mesnada Hellequin se revela como una curiosa estructura que trasciende la esfera de lo meramente literario y demuestra el carácter complejo que tuvo la sociedad medieval, capaz de elaborar modelos discursivos con incidencia en uno o varios de sus aspectos más relevantes.

